IGLESIA *de* DIOS
UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL
P.O. Box 3490
McKinney, TX 75070-8189

5 de noviembre de 2026

Queridos hermanos:

Ésta es la primera carta que les escribo después de la fiesta de Tabernáculos. Fue realmente una gran fiesta para mi esposa y para mí. La primera parte, estuvimos en Branson, Misuri, donde pudimos disfrutar de la compañía de nuestra hija menor y su familia. Este sitio brinda grandes oportunidades para las familias. En lugar de quedarnos en un típico hotel, alquilamos una casa en el lago y así pudimos disfrutar más de nuestra estadía. ¡Lo único malo es que fue muy corto el tiempo!

Después, en el cuarto día de la fiesta, tomamos un avión y volamos a Orange Beach, Alabama. Allá nos reunimos con la familia de mi esposa, que vive en Georgia. Nuevamente esos cuatro días se fueron muy rápido, y antes de que nos diéramos cuenta ya estábamos de regreso a casa. Como suele suceder, ¡pareciera que los ocho días pasan volando!

Cada fiesta es importante y cada fiesta debería añadir algo a nuestro entendimiento del plan de Dios. Ésta fue la fiesta #65 para mí, aunque mi familia comenzó a celebrar los días santos mucho antes de que pudiéramos asistir personalmente a ellas.

Entendemos que el conocimiento humano es acumulativo. Desde la infancia empezamos a aprender y vamos construyendo sobre lo que aprendemos. Un niño aprende sus primeras palabras y luego añade vocabulario y conceptos. Un niño aprende a caminar y eventualmente llega a correr. El ideal sería que lo que aprendemos hoy se convierta en el fundamento de lo que aprenderemos mañana.

La Biblia describe el crecimiento espiritual de una forma muy parecida. Pedro nos exhorta a: "creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18). El crecimiento espiritual requiere que nos acordemos de lo que ya henos aprendido y continuemos edificando sobre ello.

No podemos dejar de aprender nunca. En su libro: *A History of knowledge: Past, present and future*, [Historia del conocimiento: pasado, presente y futuro], Charles Van Doren afirma que, en nuestra vida individual, aprendemos más de día en día y de año en año, porque recordamos algo de lo que hemos aprendido y le añadimos nuevo conocimiento a eso. Por ejemplo, eso fue lo que les sucedió a Wilbur y Orville Wright con el aeroplano. Ellos no comenzaron con un Jet. Cada vez que ellos construían y probaban un modelo, aprendían algo y ese conocimiento acumulado hacía que el próximo fuera mejor.

Creo que lo mismo ocurre con la fiesta de Tabernáculos. La fiesta no es algo que experimentamos una vez. Dios nos ordena celebrarla año tras año. Escuchamos sermones, estudiamos la Palabra de Dios, compartimos con los hermanos y experimentamos ocho días concentrados en el plan de Dios y en su Reino venidero. Lo que aprendemos un año debería

convertirse en el fundamento sobre el cual desarrollamos mayor entendimiento en los años posteriores.

La fiesta de Tabernáculos es un ejemplo de aprendizaje. Aprendemos de lo que escuchamos, vemos, probamos, tocamos y olemos —los cinco sentidos. Acumulamos conocimiento cada año. ¿Qué aprendimos entonces este año? ¿Lo que usted oyó y experimentó se agrega a los años anteriores? ¿Fue una lección específica o fueron varias? ¿Lo que usted aprendió —o talvez reaprendió— es lo que espera que se va a quedar con usted el resto de su vida? ¿Qué recuerdos trajo a casa de la fiesta este año?

Personalmente no puedo decir que haya aprendido algo totalmente nuevo este año, pero reafirmé varias lecciones importantes. Y tal vez esto es en sí mismo una lección. El crecimiento espiritual no siempre implica descubrir algo de los cual nunca hemos escuchado antes. Algunas veces implica ver más claramente, entender mas profundamente y creer más firmemente lo que Dios ya nos ha enseñado.

Este año, a través de los sermones y las conversaciones con los hermanos, el cuadro del futuro se hizo más claro. Escuchamos sermones que se enfocaron en el mundo de paz que vendrá a la tierra luego del regreso de Jesucristo. Se nos recordó que habrá más desafíos y lecciones que aprender durante el Milenio. Y más allá de los mil años, está el cumplimiento del resto del plan de Dios, lo que finalmente nos conduce a los cielos nuevos y la tierra nueva. Cada año en la fiesta, ese cuadro debería quedar más preciso y claro en nuestras mentes.

También este año se reforzó la razón por la cual se nos ordena regocijarnos en la fiesta. Muchos hermanos vinieron a la fiesta en medio de pruebas muy difíciles —pruebas que involucran salud, familia, empleo, y otras circunstancias. Dios no nos pide que tratemos de ignorar nuestras pruebas. En vez de ello, la fiesta nos da una oportunidad de ir más allá de estas pruebas y dirigirnos al futuro que Él ha prometido. Durante ocho días nos enfocamos en un mundo que será totalmente diferente del que conocemos y en el cual vivimos —un mundo futuro que estará bajo el gobierno justo de Jesucristo.

Recuerdo el primer año en que fui coordinador de la fiesta, eso fue en 1981. Yo sentía como si todo el peso del mundo estuviera en mis hombros y que de alguna forma sería el culpable de que ese año la fiesta no fuera la mejor de todas. Pero las cosas no salieron como yo esperaba. Todavía me refiero a ese año en Cape Cod como la fiesta en que todo lo que podía salir mal salió mal. Sin embargo, todavía hay miembros que me dicen, que Cape Cod en 1981 fue su mejor fiesta. Aprendí algo importante ese año. La fiesta no se trataba de mí. Su éxito no dependía de mi habilidad para hacerlo todo —desde el clima hasta el logro de cada detalle que teníamos descrito en nuestros planes. Mi enfoque debía ser menos en sí se estaban cumpliendo mis expectativas y debía ser más en servir las necesidades de los hermanos. Ésta fue una lección que aprendí hace cuarenta y cinco años, pero todavía la recuerdo.

A medida que reflexionamos en la fiesta de Tabernáculos 2026, los animo a recordar por qué asistieron y qué fue lo que aprendieron. Tal vez como yo, ustedes no regresaron con una crucial nueva lección, tal vez en lugar de esto Dios nos afirmó lecciones que habíamos aprendido anteriormente y nos ayudó a ver su plan de una forma más clara.

En los Estados Unidos nos estamos preparando para celebrar el Día de Acción de Gracias, y estoy seguro que todos tenemos mucho que agradecer. Espero que una de esas cosas sea el privilegio de haber podido asistir otra vez a la fiesta de Tabernáculos. Tal vez la fiesta ya se acabó, pero sus lecciones no. ¡Que Dios nos ayude a retener lo que nos enseñó este año, que podamos añadirlo a lo que hemos aprendido antes, y continuemos: "creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo"!

Cordialmente, su hermano en Cristo,

Jim Franks